

La biblioteca, un hogar intelectual para la infancia: la contribución de Jorge Basadre

*The library, an intellectual home for childhood:
the contribution of Jorge Basadre*

Benjamín Blass Rivarola

Biblioteca Nacional del Perú

Contacto: benjamín.blass@bnp.gob.pe

<https://orcid.org/0000-0002-0149-4183>

Resumen

A lo largo de su prolífica vida como historiador, bibliotecario, catedrático y funcionario público, Jorge Basadre Grohmann (1903- 1980) publicó una serie de escritos referidos al libro y a las bibliotecas. En algunos de esos textos y, sobre todo, en su gestión como responsable de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, especialmente, de la Biblioteca Nacional del Perú, Basadre planteó que la biblioteca pública era el espacio democrático por excelencia en la medida que adaptaba sus colecciones y servicios a las necesidades educativas, culturales e informativas de los diversos grupos etarios, principalmente el público infantil. En ese sentido, el presente texto presenta el correlato existente entre dicha reflexión teórica y las acciones adoptadas en sus diversas gestiones para lograr que la biblioteca pública se convierta en un hogar intelectual para los usuarios infantiles.

Palabras clave: Gestión bibliotecaria, Bibliotecarios, Biblioteca pública, Servicios Bibliotecarios, Literatura infantil

Abstract

Throughout his prolific life as a historian, librarian, professor and public servant, Jorge Basadre Grohmann (1903-1980) published a series of writings referring to the book, libraries. In some of these texts and, above all, in his management as head of the Central Library of the Universidad Mayor de San Marcos and, especially, of the National Library of Peru, Basadre proposed that the public library was —and is— the democratic space par excellence insofar as it adapted its collections and services to the educational, cultural and informative needs of the various age groups, mainly the children's public. In this sense, this text will present the correlation between this theoretical reflection and the actions taken in its various efforts to make the public library an intellectual home for children.

Keywords: Library management, Librarians, Public library, Library services, Children's literature

Recibido: 2023-07-09 / Revisado: 2023-10-23 / Aceptado: 2023-10-30 / Publicado: 2023-12-14

Introducción

Sinesio López Jiménez (2004) en su artículo «Jorge Basadre y la Biblioteca Nacional del Perú», considera que a Jorge Basadre le debemos una reflexión organizada y sistemática sobre el sentido, las funciones y el devenir de las bibliotecas en el mundo moderno en general y en el Perú en particular. Así, en textos como «Objetivos de la Biblioteca Nacional», «Fénix» y «Bases para una política bibliotecaria», se aprecia esta concepción integradora de la Biblioteca:

La batalla en favor de las bibliotecas y, por ende, de la técnica bibliotecaria, tiene múltiple significado. Es una lucha en favor de la concepción democrática de la vida en el más limpio sentido de esta palabra, procurando la divulgación de la cultura, el ofrecimiento de oportunidades para leer a las diversas clases, regiones, edades (Basadre, 1944a, p. 3).

Esta concepción democrática de la biblioteca no solo se manifestó en los diversos escritos publicados por Basadre a lo largo de más de cincuenta años de prolífica vida intelectual. Sus reflexiones tuvieron su correlato en la destacada labor que desempeñó en cargos tan importantes como la dirección de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la dirección y reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú y los dos períodos como ministro de Educación.

Sin embargo, a pesar de sus importantes aportes al desarrollo de la bibliotecología en nuestro país, la actividad bibliotecaria de Jorge Basadre se ha circunscrito principalmente a su labor como reconstructor de la Biblioteca Nacional del Perú, luego del incendio del 10 de mayo de 1943. Como señala Castro (2012):

En realidad, a la par con su actividad académica en los otros campos, como la docencia y la investigación histórica, Basadre dedicó al quehacer bibliotecario más de veinticinco años consecutivos (1920-1947), solo con algunas y breves interrupciones, sin contar su labor en el Ministerio de Educación (1956-1958), desde donde impulsó un conjunto de acciones a favor del fomento de bibliotecas, comprendiéndolas en un proyecto denominado Política bibliotecaria (pp. 16-17).

Por lo señalado, el objetivo de este artículo analítico-descriptivo es dar a conocer y profundizar algunos aspectos del pensamiento y la obra bibliotecaria de Jorge Basadre, específicamente, la creación y desarrollo de la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional del Perú, lo que permitirá apreciar la solidez de sus argumentos y propuestas con una clara visión de futuro. Para tal efecto, se han examinado fuentes primarias como documentos de archivo y las publicaciones bibliotecológicas y bibliotecarias del y sobre el autor.

La información recopilada ha sido sistematizada y ordenada de acuerdo con la trayectoria vital del historiador de la República, lo que permitirá efectuar una valoración de sus aportes al campo bibliotecológico.

Primeros acercamientos a la lectura

A pesar del duro contexto sociocultural y emocional, producto de la ocupación chilena de Tacna, la infancia de Jorge Basadre estuvo estimulada por la lectura de periódicos y la valiosa biblioteca familiar:

Allí llegaban en su continuidad sin quiebra los ejemplares de la suscripción de *El Comercio de Lima*, en tanto que, hacia 1909, hemos debido oír decir que *La Prensa* había sido clausurada, si bien su lugar de combate fue tomado brevemente por *El País*. No sufrían interrupciones, en cambio, las suscripciones europeas de *La Ilustración Artística*, *Alrededor del mundo*, *Hojas selectas* y algunas revistas inglesas con sus grabados alucinantes (Basadre, 2007, p. 92).

En 1909 fallece su padre y, tres años después, la familia Basadre se traslada a Lima. Posteriormente, continúa sus estudios en el Colegio Alemán y en el emblemático Colegio Nuestra Señora de Guadalupe. En ese contexto, tuvo su primer acercamiento a la Biblioteca Nacional del Perú:

Mi primer recuerdo de la Biblioteca Nacional se remonta a los años 1914 o 1915, sin duda, más

probablemente a este último. Quise ir a leer allí, pero fui rechazado por no tener la edad mínima necesaria para gozar de ese privilegio.

[...]

Obtuve de mi familia una carta para el Director, que era don Luis Ulloa. Éste, con gran bondad, dispuso que se me diera una mesa en su propio despacho. Allí conocí a José Carlos Mariátegui, contertulio habitual de Ulloa entonces.

[...]

Aunque fue muy breve, este contacto con la Biblioteca Nacional contribuyó a definir mi vocación (Basadre, 2007, p. 406).

La vida y la biblioteca

En 1919, Basadre ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ese mismo año, se integra al equipo de voluntarios organizado por Raúl Porras Barrenechea, para catalogar los folletos dispersos en la colección *Papeles varios* de la Biblioteca Nacional. Integraban dicho equipo: Manuel C. Abastos, Jorge Guillermo Leguía, José León Bueno, Eloy Espinoza Saldaña y Jorge Cantuarias.

También en 1919, ingresó a trabajar como auxiliar en la Biblioteca Nacional. Se le asignaron labores relacionadas con el análisis y conocimiento de las fuentes de información existentes en esa institución:

Se me asignó primero la tarea de ir apuntando en unas tarjetas verdes los libros de la Sala Europa. En obediencia de órdenes especiales y quizá sardónicas del subdirector, don Carlos A. Romero, empecé por anotar a mano, pues no disponía la Biblioteca de muchas máquinas de escribir, una enorme cantidad de obras en latín provenientes del antiguo convento de los jesuitas, que yacían en la parte alta de esta sección. [...] En la Biblioteca, un día [Alejandro] Deustua [director de la Biblioteca Nacional de entonces] me ordenó que registrara en fichas solo las ediciones del siglo XX con el fin de obtener una guía que tuviera utilidad para el salón de lectura; disposición que cumplí (Basadre, 2007, p. 410).

Años después, en 1923, es destacado de la Biblioteca Nacional al Ministerio de Relaciones Exteriores para realizar la compilación de documentos destinados a la Campaña Plebiscitaria del Sur y, al mismo tiempo, comparte dichas labores con el trabajo, en el horario nocturno, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que también colaboró en el Boletín Bibliográfico.

En 1926, ascendió a la categoría de «conservador». Su tarea principal fue tener al día el libro de ingresos de la Sala Europa; sin embargo,

Me dediqué entonces, como casi todos los empleados que no estaban al servicio del público lector, a leer por mi cuenta en las horas de oficina. Así

se enriquecieron mis conocimientos en el ámbito de la literatura, la historia, la política, el derecho y la economía principalmente. [...] En realidad fui, durante varios años, sin compromiso expreso, algo así como un becario del Estado peruano para realizar investigaciones con el título de empleado público (Basadre, 2007, pp. 410-411).

Posteriormente, entre 1930-1931 y 1935-1941, Jorge Basadre asume la dirección de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Durante su gestión se efectuaron las siguientes acciones:

- Reparó el Boletín Bibliográfico;
- Se incrementó el fondo bibliográfico (solo hasta 1939 el número de libros se había incrementado en un promedio de 20%, pasando de 36,927 volúmenes a 44,039);
- Se ampliaron y equiparon las salas de lectura;
- Se amplió el horario de atención (se reestableció el horario nocturno y dominical);
- Se mejoró el programa de servicios al público. Todo ello, ejecutado sobre bases técnicas y con perspectivas de desarrollo en los siguientes años; y
- Se completó el catálogo por orden de autores.

Tal como veremos más adelante, y a juicio de Castro (2012), uno de los principales investigadores de la labor bibliotecaria de Jorge Basadre, su experiencia como director de esta biblioteca sería determinante en el fortalecimiento de su vocación bibliotecaria pues

es en esta donde «además, volcará sus primeros trabajos sobre temas de la especialidad, primero, con un importante artículo donde plasmará su visión sobre biblioteca, para luego abordar temas específicos que atañen particularmente a la biblioteca universitaria» (p. 28).

Al reseñar la experiencia bibliotecaria de Jorge Basadre, debemos mencionar dos momentos en los cuales adquirió los más modernos planteamientos teóricos, prácticos y metodológicos de esta disciplina. En primer término, entre 1931 y 1932, Basadre estudió en los Estados Unidos un curso de Organización de Bibliotecas con una beca otorgada por la Fundación Carnegie, reconocida como la más importante institución norteamericana de gestión y formación bibliotecaria. Por ello, al decir de Mac Kee de Maurial (2004), se convirtió en el «primer peruano profesionalizado como bibliotecario».

Durante ese período visitó numerosas bibliotecas públicas y universitarias y recibió información sobre su organización.

Ahora bien, el recorrido en cada biblioteca fue [...] departamento por departamento siguiendo los pasos del procesamiento técnico de un libro, desde que ingresa hasta que se pone a disposición del público: admisión, catalogación y clasificación; así como las formas de relación entre la biblioteca y el público (servicios) (Castro, 2012, p. 59).

Por otro lado, entre el 20 y el 30 de mayo de 1935, participó en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía en Madrid y Barcelona. En dicho certamen se discuten las nuevas corrientes del pensamiento destinadas a renovar la bibliotecología, por tal motivo, adquiere nociones sobre la figura del «lector múltiple» (lector con diversas necesidades de información), el acceso libre a las estanterías, la actualización permanente de las colecciones y la labor de promoción del uso de las bibliotecas por el gran público. Los conocimientos adquiridos por Basadre en el extranjero revelan su interés por estar al día en las tendencias bibliotecarias mundiales, las cuales serán aplicadas posteriormente durante su gestión en la Biblioteca Nacional del Perú.

Basadre y la biblioteca infantil

Hasta la gestión de Jorge Basadre, el niño no era considerado como usuario de la Biblioteca Nacional y, asimismo, no se diferenciaba a la biblioteca escolar y a la biblioteca infantil. Esto se evidencia claramente en la posición de Ricardo Palma, quien, en el apartado «Reforma reglamentaria» de la Memoria correspondiente a los años 1884-1888, manifiesta lo siguiente:

De haber estado en mis facultades habría prohibido que se pusiesen libros inconvenientes en manos de jóvenes cuya educación comienza, y que no están, por ende, preparados para cierto género de

lectura. Buena reforma sería la de autorizar al Director, no solo para que niegue libros fútiles á jóvenes imberbes, sino para que no admita en el salón á los alumnos de colegio.

[...]

No han escaseado en el cuatrenio jóvenes que, para preparar sus tesis universitarias, han acudido á la Biblioteca como fuente copiosa de consulta y estudio; y ha sido para mí motivo de patriótica complacencia ayudarlos con indicaciones sobre las obras que les convendría registrar, dándoles á la vez todas las facilidades con mis atribuciones compatibles. Pero, repito, que la Biblioteca debe cerrarse no para los estudiantes de la Universidad, que son en su mayoría jóvenes circunspectos é inteligentes, sino para los niños de las escuelas, generalmente díscolos y bulliciosos. Tal es la reforma que, entre otras de pequeña entidad, desearía ver consignada en el reglamento (Palma, 1888, pp. 12-13).

En contraposición con esta visión, desde la década del 30' del siglo pasado, y a través de diversos escritos, Jorge Basadre puso énfasis en las particularidades de un nuevo usuario de las bibliotecas, el público infantil:

1. En una entrevista concedida al periódico *El Perú*, el 8 de agosto de 1931, se dio a conocer lo siguiente:

En seguida nos muestra el proyecto que tiene presentado y que, a la fecha, se estudia sobre bibliotecas escolares, bibliotecas infantiles y «La Hora del cuento» que está copiada de la que en París se denomina

«La hora feliz». Para las primeras se cuenta con el plan al que cooperará el Comité de Segunda Enseñanza compuesto con motivo de la federación de los colegios de instrucción secundaria con la universidad para fines culturales.

Se discute —nos dice— si en las bibliotecas escolares o infantiles solo deben considerarse los libros serios. Yo creo que ha de darse cabida a toda clase de lectura adecuada a las mentes de los niños. Y también a la lectura de obras imaginativas (p. 3).

2. El 12 de enero de 1936, en *La Prensa*, Basadre publicó el artículo «El sentido de las bibliotecas», en el que planteó las características de las bibliotecas infantiles:

Al niño no se le debe arrojar de la biblioteca popular sino atraerlo a ella desde su más tierna edad. La biblioteca infantil es algo muy distinto de la biblioteca escolar. Esta es compulsiva y obligatoria y forma parte de un plan de estudios; a aquella va el niño espontáneamente y recibe allí un trato de cordialidad y camaradería (p. 18).

En ese mismo artículo, Basadre considera que «la "hora del cuento" semanal atrae a la clientela más pequeña; y cuando ya se inicia el paso de la infancia a la juventud, esa atracción se procura realizar mediante los "clubes de lectores" que hacen lecturas y discusiones en común» (Basadre, 1936, p. 18). Como se puede apreciar, el autor no está diferenciado esos tipos de bibliotecas sino que

está presentando algunas estrategias de mediación lectora, las cuales se aplican hasta la actualidad.

El incendio de la Biblioteca Nacional

En La vida y la historia, sus valiosas memorias, Jorge Basadre nos brindó un desgarrador testimonio acerca del incendio de la Biblioteca Nacional:

Un lunes de mayo, al ir, a las ocho de la mañana, a la clase de Historia del Derecho Peruano en la Universidad de San Marcos, me enteré de que esa mañana habíase producido un devastador incendio en la Biblioteca Nacional. Tiempo hacía que a pesar de mis deseos, no frecuentaba dicho lugar. En ese momento, la violencia de mis recuerdos y de mis amarguras me hizo preferir no ver convertido en ruinas el recinto que, aparte de su enorme significado para el país, era el lugar donde tantos años de mi juventud transcurrieron.

[...]

Parecían haberse ensañado las llamas en lugares muy alejados entre sí: las dos salas Europa, la Sala América, el salón de lectura y el depósito de publicaciones periódicas. De ellas, como tuve más tarde oportunidad de comprobar, nada o casi nada pudo salvarse. La destrucción fue allí casi siempre completa, pese al hecho de estar los libros alineados en las estanterías, presentando hacia afuera, como en un muro, sus empastes de cuero (Basadre, 2007, pp. 417-419).

Al mes siguiente del incendio, el gobierno de Manuel Prado nombró como director de la Biblioteca Nacional a Jorge Basadre. Para aceptar la designación, solicitó el cumplimiento de tres condiciones: «criterio técnico en la organización del nuevo establecimiento; la Escuela de Bibliotecarios; y la autoridad efectiva para manejar la Biblioteca y para tratar directamente con el Jefe de Estado acerca de los grandes problemas que la reconstrucción suscitara» (Basadre, 2007, p. 444).

Definitivamente, la elección de Jorge Basadre como director y, sobre todo, como reconstructor de la Biblioteca Nacional, fue un gran acierto del gobierno de entonces, puesto que, como hemos visto, y recalca Salazar Ayllón (2004):

Basadre era el único intelectual y bibliotecario profesional, con experiencia de vida en la antigua institución, conocedor de los valiosos fondos atesorados por ella, y activo seguidor de las nuevas tendencias sobre gestión de los servicios bibliotecarios. Tenía además, innumerables contactos con instituciones, gremios, personalidades y agentes promotores de la modernización de bibliotecas (p. 116).

Algunas de las decisiones que tomó Jorge Basadre fueron las siguientes: el reemplazo de las colecciones perdidas (donaciones y compras); la adquisición de una colección actualizada en Ciencias y Humanidades; la creación de la

Escuela Nacional de Bibliotecarios; la publicación de las primeras revistas especializadas en Bibliotecología: Boletín de la Biblioteca Nacional, Fénix y Anuario Bibliográfico Peruano; la adopción del Sistema Decimal Dewey para la clasificación de las colecciones; y la adopción de las reglas de catalogación de la American Library Association.

Las acciones señaladas respondieron a una reflexión organizada y sistemática sobre el sentido, las funciones y el futuro de las bibliotecas en el mundo moderno y, específicamente, en el Perú. En ese sentido, para Jorge Basadre, la biblioteca es el hogar intelectual democrático. Dicha concepción fue dada a conocer en diversos textos como, por ejemplo, «Tarea de la Biblioteca Nacional», publicado en la revista Peruanidad:

La Biblioteca aspirará a ser el hogar intelectual de todas las clases sociales, sin distinción de sexos ni edades. Quienes vayan allí serán servidos, no por favor o haciendo discriminaciones personales; tendrán todos por igual el derecho de ser atendidos cortésmente y podrán demandar el cumplimiento del deber de ayudarlos. Sin descuidar a los eruditos, la Biblioteca buscará al profesional, al obrero, al colegial y al estudiante, suministrándoles un material de lectura de triple finalidad: puramente recreativo, de formación espiritual o de utilidad práctica e inmediata. La organización técnica en este caso específico, no implica un alejamiento de la gente común;

por el contrario, se impregna de un auténtico y vasto contenido democrático, de una generosa filosofía social (1944c, p. 1319).

En otras palabras, la Biblioteca Nacional debe ser, a la vez, una biblioteca popular para el gran público (función pública), un instituto de investigación bibliográfica (función académica y patrimonial) y la base para el desarrollo bibliotecario en todo el país (función democratizadora).

Del mismo modo, Basadre diferenció y, al mismo tiempo, integró las funciones básicas de la Biblioteca Nacional del Perú: su carácter patrimonial y su carácter público. Asimismo, planteó la necesidad de la existencia de una red nacional de bibliotecas en todo el país. Así lo hizo saber en el discurso de colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, el 18 de enero de 1944:

Se trata de conservar, esta vez con seguridad absoluta, el patrimonio histórico del país y de la civilización a la que él pertenece guardando las obras que simbolizan y explican tan invaluable herencia; se trata igualmente de complementar y extender las funciones educativas que las aulas cumplen siguiendo los imperativos sociales de la ilustración popular al suministrar la mejor lectura gratuita para el mayor número.

[...]

Para el cumplimiento de tan vastos fines, al lado de la planificación de esta obra arquitectónica, ha de ponerse paulatinamente en práctica, el establecimiento de sucursales o anexos de ella en distintos barrios de la zona urbana y suburbana de la capital, integrándolos en una red bibliotecaria en todo el país que comprenda también sus secciones rurales (1944b, pp. 8-9).

Jorge Basadre y la Sala Infantil

En junio de 1945, Jorge Basadre publicó el artículo «La nueva Biblioteca Nacional ante el niño y el maestro», en la revista *El Nuevo Educador*. En ese artículo, luego de rememorar el episodio en el que se le impidió el ingreso a la Biblioteca Nacional, Basadre plantea la necesidad de que el niño se convierta en usuario de la institución:

Nunca he podido olvidar que cierta vez, siendo niño, fui a la Biblioteca Nacional y no me quisieron dar el libro que solicité, por mi edad. Un cartel en el salón de lectura decía que la entrada para los menores de 15 años estaba prohibida; y que en los asientos había que dar preferencia a los adultos. Ni aquella prohibición ni ese letrero deben volver a existir. Es necesario que los niños sean atraídos sistemáticamente a la Biblioteca desde la edad en que pueden leer; es necesario que haya para ellos una atención especial, que sean recibidos en salones distintos de los que corresponden a los demás lectores y que para ellos se adquieran libros especiales (1945, p. [16]).

En ese mismo artículo, al igual que en el texto «El sentido de las bibliotecas» de 1936, Basadre pone énfasis en definir las características de las bibliotecas infantiles y las bibliotecas escolares:

No es lo mismo una biblioteca infantil que una biblioteca escolar. La primera corresponde a un servicio público y libre, de lectura recreativa; la segunda viene a ser un anexo de las tareas docentes y tiene un lugar propio dentro de los modernos planes de estudios. La nuestra será por cierto una biblioteca infantil. Sin embargo, no nos consideramos exentos de vinculaciones y de responsabilidades frente a los colegios. El carnet escolar podrá ser utilizado para identificar y autorizar a nuestros lectores; estableceremos arreglos especiales con los planteles que deseen colaborar con nosotros en la implantación cuidadosa del servicio de préstamo a domicilio de nuestros libros infantiles; formaremos sucursales en los internados y establecimientos educacionales distantes; evitaremos que nuestros salones de lectura sirvan de lugar de refugio para los niños inasistentes e impuntuales en sus colegios; suministraremos información sobre la conducta y hábitos de nuestros lectores (Basadre, 1945, pp. [16]-17).

En ese contexto, no debe extrañar que la primera sala de lectura de la Biblioteca Nacional del Perú en abrir sus puertas al público fuese precisamente la Sala Infantil. En sus memorias, Basadre anotó lo siguiente:

Por tal motivo, en setiembre de 1947, sin ceremonia (pues las había habido con exceso anteriormente), abrimos el Departamento de Niños que organizó María Elisa de Otero. Fue una selección simbólica ésta, pues quisimos dejar constancia de que en la nueva Biblioteca Nacional el niño no era excluido como lo había sido antes, sino, por el contrario, era atraído a ella, no solo con libros especiales y con "la hora del cuento", sino además con un teatrín propio (Basadre, 2007, p. 494).

En efecto, el 14 de setiembre de 1947 se inauguró el Departamento de Niños, el cual tuvo las siguientes características:

- El servicio para lectores de 5 a 16 años se realizó con ingreso exclusivo por la calle de Estudios (actual cuarta cuadra del Jr. Ucayali).
- El horario de atención fue el siguiente: Domingos y feriados (de 10:00 a.m. a 1:00 p.m.); y los demás días, de 4:00 a 7:00 p.m.
- Los padres de familia, maestros y otras personas interesadas en las actividades de ese Departamento fueron atendidos los martes y jueves de 10:00 a 11:30 a.m.
- Su primera colección estuvo conformada por 3000 libros seleccionados, siendo su base inicial un donativo de la Fundación Rockefeller.
- Se organizaron actividades que incentivarán la creatividad y la imaginación: hora del cuento, audición de música clásica, acercamiento a las obras de arte

universal, el dibujo y actuaciones teatro y títeres en el Teatrín.

- La Sala Infantil estuvo ambientada con muebles de forma y color atractivos para el gusto de los niños.
- Se enseñó a los niños a buscar información en catálogos y diccionarios.
- Se impartió el préstamo a domicilio (El Departamento de Niños..., 1947).

Del mismo modo, de acuerdo con la tendencia de organización de las bibliotecas de la época, se estableció una sección especial para menores de dieciséis años, es decir, para los alumnos que cursaban los estudios correspondientes a la enseñanza primaria y secundaria, proporcionándoles material de lectura debidamente seleccionado. De esta manera, como se señaló en la información de prensa correspondiente, «la Biblioteca Nacional muestra viva preocupación por la infancia y la adolescencia para que en una sala puedan disfrutar de los beneficios de la lectura de obras instructivas y recreativas» (El Departamento de Niños..., 1947, p. 7).

Figura N° 1

Departamento Infantil de la Biblioteca Nacional del Perú



Fuente: Colección BNP

El Departamento de Niños se convirtió en un modelo para las bibliotecas infantiles que se organizaron en el Callao, Miraflores, Piura, Chupaca (Junín), Yurimaguas (Loreto), entre otras localidades. Sin embargo, en 1973, la Sala Infantil de la BNP se clausuró por decisión del Instituto Nacional de Cultura, del

que dependía en ese entonces la Biblioteca Nacional. Su reapertura se produjo en 1998 con el nombre de «Amalia Aubry de Eidson» y, hasta la fecha, cuenta con una variedad de recursos de información organizada de manera sencilla, lo que permite a los niños acercarse a la lectura desde la más temprana edad.

Figura N° 2

Sala Infantil «Amalia Aubry de Eidson» de la Gran Biblioteca Pública de Lima
(2020)



Fuente: Colección BNP (2020)

Basadre, Ministro de Educación

Jorge Basadre estuvo a cargo del Ministerio de Educación en dos períodos: 1945 y 1956-1958. En ambas oportunidades se ocupó de la promoción de las bibliotecas públicas, por tanto, dispuso las siguientes acciones:

- Se creó el Consejo de Bibliotecas Populares (1945).

- Se impulsó el Fondo San Martín, es decir, un impuesto a la venta de joyas y artículos de lujo, para destinarlo a las bibliotecas públicas (1956).
- Se creó el Consejo Nacional de Bibliotecas Populares Municipales (1956) y el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares en el Ministerio de Educación (1957).

- Se puso en funcionamiento una biblioteca rodante (Bibliobús) en Lima destinada al servicio de los obreros de las fábricas.
- Se construyeron Estaciones Bibliotecarias (actuales Estaciones de Bibliotecas Públicas) en Breña y Rímac.
- Se edificó la Biblioteca Pública de Tacna.
- Se propició la reapertura de la Biblioteca Pública del Callao: se refaccionó el local, se adquirieron equipos y libros y se consiguió un Bibliobús. Respecto a esta Biblioteca, Basadre indicó que «la ayuda del Ministerio funcionó en la concepción del proyecto, la refacción del edificio, la adquisición del equipo, el incremento considerable de los fondos bibliográficos y la búsqueda del personal técnico» (Basadre, 2007, p. 500).

El 29 de setiembre de 1958, al inaugurarse el servicio del Bibliobús en la Biblioteca Municipal del Callao, Basadre pronunció la Declaración del Callao en la que se dieron a conocer los objetivos básicos de la moderna biblioteca pública, los que sintetizan su pensamiento y acción en el campo de la Bibliotecología. Por ello, podemos afirmar que para Jorge Basadre la biblioteca pública es, fundamentalmente, un espacio democrático y un hogar intelectual para la infancia.

Observemos algunos de los objetivos planteados en la Declaración del Callao:

- 1° Ayudar a que el pueblo encuentre un ambiente propicio para desarrollar su ansia de saber y su aspiración de superarse acercándose a las fuentes de conocimientos relacionados con la cultura y la ciencia.
- 2° Crear en niños y adultos el amor al libro y el hábito de la lectura facilitando, en todo lo que sea posible, el préstamo a domicilio, sin desmedro de procurar la conservación del patrimonio espiritual reunido y que debe ser incrementado sistemáticamente, de acuerdo con los intereses de los lectores y las necesidades de la colectividad.
- 3° Contribuir al desarrollo de vocaciones y aptitudes y a la formación de quienes no fueron a la escuela o no hallaron o no hallan en ella fuentes de conocimiento suficientes y adecuadas.

[...]

- 5° Proporcionar recreación espiritual haciendo adecuado, fructífero y placentero el empleo de las horas libres.

[...]

- 8° Ir creando en el pueblo, por medio de la biblioteca, la conciencia que proviene de la cultura, la comprensión y la solidaridad patriótica, moral y humana (Basadre, 1960, pp. [211]-212).

Figura N° 3
Bibliobús del Callao



Nota. Servicio encargado de hacer llegar libros a todas las barriadas y urbanizaciones del Callao. Fue inaugurado en 1958, bajo la supervisión y capacitación de la Biblioteca Nacional del Perú, con el auspicio de la UNESCO. Fuente: Archivo Biblioteca Pública Municipal del Callao «Teodoro Casana Robles».

Conclusión

Como se ha podido apreciar, a lo largo de su trayectoria vital y profesional en la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Biblioteca Nacional del Perú, Jorge Basadre desterró el empirismo y profesionalizó la bibliotecología en el Perú. Asimismo,

sentó las bases de una política bibliotecaria en el país al distinguir el carácter patrimonial y el carácter público de la Biblioteca Nacional y, fundamentalmente, al reconocer a la biblioteca como el hogar intelectual democrático.

Por todo lo señalado, y siguiendo las palabras de Salazar Ayllón (2004), en su texto «Basadre el primer bibliotecario peruano», «no es exagerado afirmar que Jorge Basadre aplicó e instrumentó el enfoque de desarrollo humano en su labor bibliotecaria. El diseño de la nueva Biblioteca Nacional y las acciones para forjar la infraestructura bibliotecaria en el país, tienen claramente, al centro, la figura del lector de todas las

edades. La búsqueda de pertinencia de los servicios —a cada cual según su necesidad—le hace formular una matriz de sistema de bibliotecas claramente impregnada del principio de equidad» (p. 125).

Eso permite comprobar que el pensamiento de Jorge Basadre sobre la infancia y su vínculo con la literatura y los espacios culturales sigue vigente.

Referencias

- Basadre, J. (1936, 12 de enero). El sentido de las bibliotecas. *La Prensa*, p. 18.
- Basadre, J. (1938). La producción bibliográfica del Perú en 1937-38. *Boletín de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 8(3-4), pp. 239-255.
- Basadre, J. (1944a). Presentación. *Fénix*, (1), pp. 3-6. <https://revistafenix.bnp.gob.pe/index.php/fenix/article/view/153/751>
- Basadre, J. (1944b, 19 de enero). Colocación de la primera piedra del edificio de la Biblioteca Nacional (Discurso del Director de la Biblioteca Nacional, Jorge Basadre). *Universal*, 8-9.
- Basadre, J. (1944ca marzo-junio). Tarea de la Biblioteca Nacional. *Peruanidad*, 4(17), pp. 1319-1321.
- Basadre, J. (1945, junio). La nueva Biblioteca Nacional ante el niño y el maestro. *El Nuevo Educador*, 1(1), pp. 16-17.
- Basadre, J. (1960). Declaración del Callao. En *Materiales para otra morada: ensayos sobre temas de educación y cultura* (pp. [211]-212). Librería Editorial La Universidad.
- Basadre, J. (2007). *La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Petróleos del Perú.
- Castro, C. (2012). *Aportes al estudio de la Bibliotecología peruana: vida y obra de Jorge Basadre Grohmann (1903-1980)* (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid).
- El Departamento de Niños de la Biblioteca Nacional. (1947, 14 de setiembre). *El Comercio*, p. 7.
- El Perú (1931, 8 de agosto). Habla para El Perú sobre la «Librería Universitaria» y «La Semana del Libro» el director de la Biblioteca de San Marcos, doctor Jorge Basadre Grohmann. *El Perú*, p. 3.
- López Jiménez, S. (2004). Jorge Basadre y la Biblioteca Nacional del Perú. En *Jorge Basadre, 1903-1980: reconstructor de la Biblioteca Nacional* (pp. 17-23). Biblioteca Nacional del Perú.
- Mac Kee de Maurial, N. (2004). Jorge Basadre: bibliotecario peruano. En Jorge

Basadre, 1903-1980: reconstructor de la Biblioteca Nacional (pp. 27-58). Biblioteca Nacional del Perú.

Palma, R. (1888). Memoria que presenta el director de la Biblioteca Nacional, correspondiente al cuatrenio del 28 de julio de 1884 al 28 de julio de 1888. Imprenta Masías.

Salazar Ayllón, S. (2004). Basadre el primer bibliotecario peruano. En Jorge Basadre, 1903-1980: reconstructor de la Biblioteca Nacional (pp. 109-127). Biblioteca Nacional del Perú.